

PRÒLEG **MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN**

FOTOGRAFIES

PERE VIVAS

RICARD PLA
FRANCISCO ONTAÑÓN
JUANJO PUENTE
BIEL PUIG
HANS HANSEN

**LA CIUDAD:
ESE IMAGINARIO**

O CIRCUNLOQUIO
SOBRE
LA CONSTRUCCIÓN
Y DECONSTRUCCIÓN DE

MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN

BARCELONA

**ATENAS,
BABILONIA,
NÍNIVE,
ALEJANDRÍA...**

Nombres de ciudades que evocan complejas mitologías y referencias simbólicas que la memoria revisa de vez en cuando. Si nos hemos de plantear “qué memoria”, complicaríamos tanto el problema del sujeto que establece la memoria de las ciudades, que sería inasimilable. Es inasimilable. Para unos, Atenas es la ciudad de Pericles (la Atenas de Pericles), para otros la de la reunión de arquitectos y urbanistas que codificaron su

VANGUARDISMO CONTEMPORÁNEO

y, en cuanto a Babilonia, es a la vez la ciudad jardín bajo la ley del deseo y, para otros, una ciudad que hizo posible la canción “Ay Ba, ay Ba... ay Babilonio que mareo”. Existió la Alejandría del archivo bibliótico de la humanidad y la de Durrell, aunque otros prefieren la de Cavafis. Las ciudades se convierten en referentes de una finalidad del esplendor material y cultural que coincide casi siempre con el de la hegemonía política y económica. Si esta ley es válida para entender la fijación de las ciudades en la memoria del pasado, en cambio tendría algunos problemas para demostrar su validez en el último siglo.

Es cierto que la hegemonía política ha hecho de las capitales de los imperios más estables (Francia, Reino Unido y Estados Unidos) candidatas perpetuas a la capitanía de la mitología y del simbolismo urbano de nuestro tiempo, y es cierto que París y Londres asumen esta condición desde el Londres victoriano o el París de la Belle Époque. Pero a pesar de su condición de capital del llamado *Imperio del Bien*, Washington jamás ha provocado entusiasmos mitológicos y simbólicos excesivos y ha hecho mucho más por su memorización el cine norteamericano en blanco y negro.

Hay ciudades que son literarias y otras que no, como hay regiones que se desarrollaron porque pasó a tiempo el ferrocarril y otras que se quedaron con su geografía de tartana y arriero. Depende en ocasiones del empeño de un escritor o de un grupo de escritores y otras de la materialidad misma de la ciudad, de la sintaxis de su memoria o de su físico, de sus arqueologías, de sus gentes. Barcelona se vuelve de pronto literaria en el siglo XIX, ciudad capaz de ser imaginada y generar un *imaginario barcelonés* trifronte: la capital

VIUDA Y ROMÁNTICA

de un imperio perdido, generaría un ramillete de odas nacionalistas, la ciudad capitana de una revolución industrial, luchas sociales y prodigios para ricos sublimaría una novelística que mucho tiene que ver con las contradicciones sociales. La ciudad

PECADORA, PORTUARIA,

torva se quedaría esperando a que llegaran los novelistas franceses a codificarla: Carcó, Pieyre de Mandiargues, Genet... Como apéndices importantes de su vida, la Barcelona capital de la retaguardia republicana posó para Orwell, Malraux, Claude Simon y esa Barcelona se quedó escondida en la memoria de los vencidos hasta que recuperaron ese imaginario barcelonés desde sus exilios.

Después de la guerra son muchos los novelistas que utilizan el material urbano barcelonés como referente fundamental, tal vez aquejados de una cierta incapacidad de patriotismo mayor que el que formaban las esquinas principales de la ciudad o de un barrio. El

EXCITANTE

literario de Barcelona procede de una especial relación espacio-tiempo, relación diacrónica y sincrónica. Esta ciudad ha historificado lo mejor de su pasado y ha creado un espacio barcelonés convencional pero vivo, lleno de barricadas, putas de absentia, Gaudís, sufrimientos éticos, ricos ligeros, pobres sólidos, ocupantes, ocupados, humillados, ofendidos... y todo en un decorado lleno de maravillas pequeñas y cercanas, a veinte minutos las putas de absentas de los señorones dels Jardinetes en los buenos tiempos de los señorones y Els Jardinetes.

BELLO

ESCENARIO

Esa relación espacio-tiempo se sitúa en el tiempo convencional de unos ciento cincuenta años de historia y en unos escasos kilómetros cuadrados de territorio donde hubo de todo y pasó de todo durante los días laborables y los domingos todo el mundo se iba a la Rambla a posar para Georges Sand o para las televisiones de Europa ávidas de olimpiedades.

Ahora Barcelona, democrática y postolímpica, se ha convertido en un

para una representación por decidir y por eso se predispone a acoger cualquier acontecimiento universal, porque no hay angustia más insufrible que la que producen los teatros vacíos. Abierta al mar, socializado el mar, Barcelona ha dejado de ser el anfiteatro de una burguesía hegemónica para serlo de una etnia urbanita condicionada por un poderoso patriotismo de ciudad contemplada con ojos protectores, enamorados, edípicos de hijos de viuda, porque a los barceloneses de hoy, como a los de ayer y los de mañana, les sigue afectando la sensación de vivir en una ciudad que nunca consiguió bien casarse del todo.









